La "Cuestión popular"

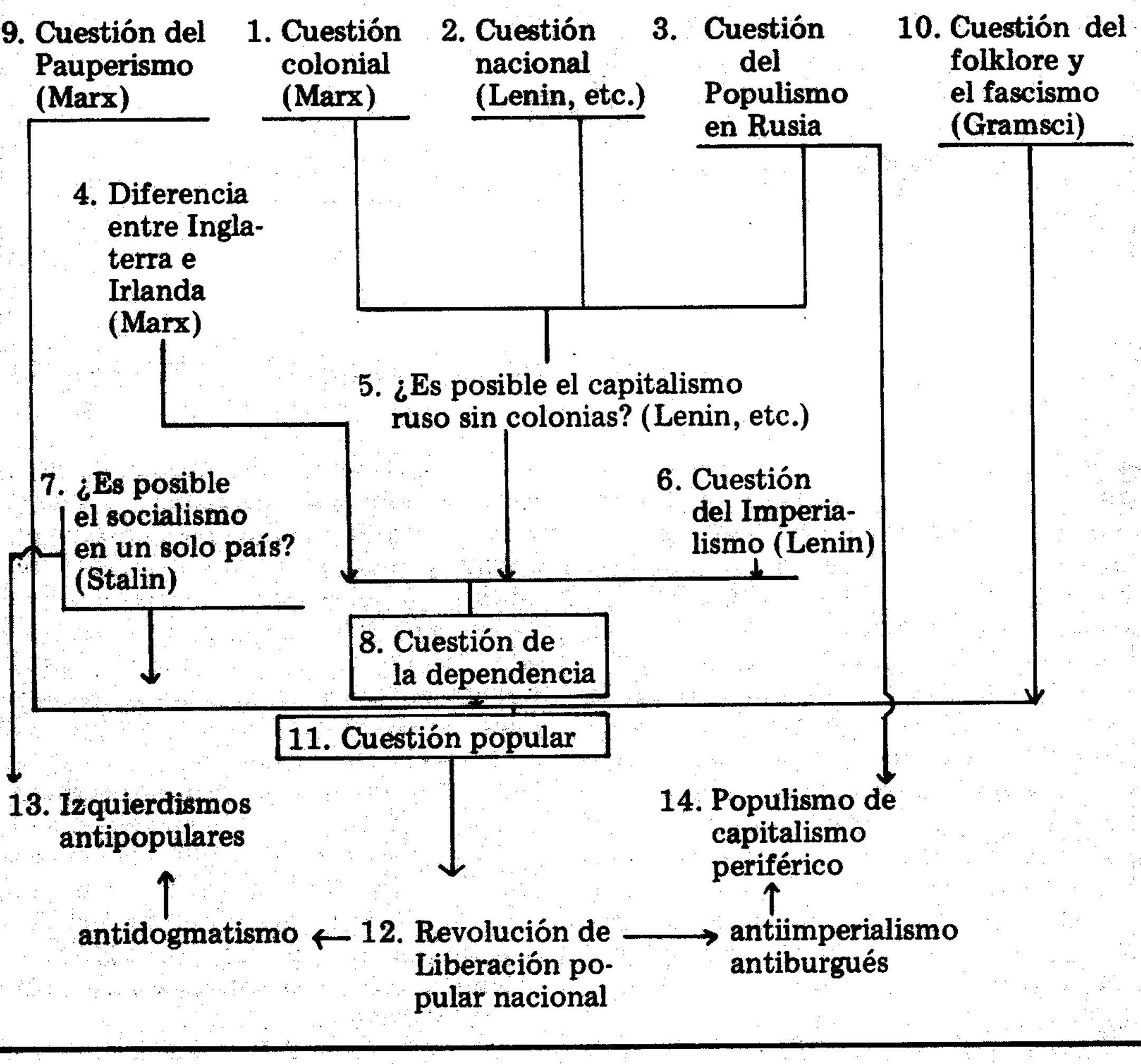
Enrique Dussel

Una de las maneras por la que el capital central desarrollado supera el descenso de la tasa de plusvalor y ganancia, sus crisis periódicas, su sobrepoblación y hasta la superproducción, en fin, porsterga su derrumbe, es por medio de la obtención de ganancia extraordinaria y por la transferencia de plusvalor de la periferia al centro, no sólo por el intercambio de mercancias (fruto de capitales con diferente composición orgánica y con salarios que juegan funciones diversas), sino igualmente por el pluscapital que se acumula desde el interés alcanzado del capital crediticio extraído al capital periférico, diversos modos de compensación de la baja de la tasa de ganancia, y de plusvalor en su fundamento.

Pero el capital periférico, al no tener por su parte otro capital dependiente del cual pudiera obtener plusvalor por transferencia, debe afrontar solo todos esos tipos de explotación en la competencia intracapitalista, y por ello aumentará la extracción de plusvalor del trabajo vivo, del trabajo asalariado, del trabajo subsumido por el capital global mundial a través del capital periférico. Y de allí que la *contradicción absoluta* y *concreta* en el sistema capitalista mundial se produce en el enfrentamiento *del capital global mundial* (con su contradicción interna, pero no por ello menos real, entre capital central y periférico) *con el trabajo asalariado* (del campo y la industria urbana) *de los países periféricos y subdesarrollados*. Es decir, "capital mundial *versus* trabajo vivo periférico", el que es subsumido en concreto por el capital periférico (o en la expansión de la porción trasnacionalizada por el capital productivo central) de los países o naciones dependientes, y que, en la tendencial disminución *relativa* de sus salarios, permiten una obtención creciente de plusvalor, que aumenta dicha tasa, correlativa hoy al nuevo salto tecnológico de la robotización industrial del capital central.

De esta manera, la "cuestión de la dependencia" (*8.* del *esquema*), sitúa bajo nueva luz las "cuestiones" ya tradicionales tales como la cuestión colonial" (*1.*), la "cuestión nacional" (*2* .) y aún —como veremos— la cuestión del populismo ruso (*3.*), sin dejar de lado las diferencias ya anotadas entre países desarrollados y subdesarrollados contrales —como Inglaterra e Irlanda— (*4.*), y la doctrina del imperialismo (*6.*). Todas estas "cuestiones", como es evidente, no podremos analizarlas

ANTECEDENTES DE LA "CUESTION *POPULAR*" Y SU DESARROLLO POSTERIOR



aquí, sino que, como en casos anteriores, *situaremos* sólo el asunto.

En efecto, todo ésto cobra hoy en América latina suma urgencia, desde el punto de vista político, desde los procesos revolucionarios actuales o posibles de los países periféricos, y así se bosqueja el perfil de una *nueva* cuestión: la "cuestión *popular*". Y, repitiendo, toda esta problemática pende de la construcción de las categorías fundamentales de "capital-central-desarrollado" en esencial articulación con el "capital-periférico-subdesarrollado" *en general*, que funda el análisis de todas las "cuestiones" indicadas.

La "cuestión de la dependencia" tiene ya una larga historia de debates que cumplen veinte años; la "cuestión popular" no ha sido siquiera visualizada como "cuestión", ya que, superficialmente, se la ha situado como una deformación del populismo (en *esquema*, bajo los núme-

ros *3.* y *14.*), o se ha descartado a "pueblo" como una pseudocategoría imposible de construir analíticamente (posición *13.*),[1] o se la a confundido con las categorías clase, etnia, grupos subalternos, etc.

Intentaremos, para concluir esta obra, indicar cómo es que se debiera intentar comenzar a construir esta categoría *política*, de las formaciones sociales *concretas*, pero analíticamente precisa —y así la *categoría* "pueblo" abre la discusión de la "*cuestión popular*" en América latina.

Para mostrar su importancia y su ineludible actualidad, copiemos un largo texto de Fidel Castro:

> "Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta. . . la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando *crea*[2] en algo o *en alguien*.[3] sobre todo cuando *crea* suficientemente en sí misma. . . Nosotros llamamos *pueblo*, si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos *sin trabajo*[4]. . .; a los 500 mil *obreros del campo* que habitan en los bohíos miserables[5]. . .; a los 400 mil *obreros industriales* y braceros. . .cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero; a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida[6]. . .; a los 30 mil maestros y profesores. . .; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas. . .; a los 10 mil profesionales jóvenes. . . deseosos de lucha y llenos de esperanza. . . Ese es el *pueblo*, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! ".[7]

El político, el economista, el filósofo, deben *escuchar* la palabra del pueblo. Transformarse en todo oído:

> "¿Qué es lo que interesa al pueblo? Porque el *pueblo* es el que tiene que decir aquí la *palabra*".[8]

---

1 Esta es la posición que asume H. Cerutti, en *Filosofía de la liberación*, FCE, México, 1983, p. 318, cuando escribe: "se ratifica en aspectos fundamentales y decisivos del discurso populista. . . la reiteración del concepto de *pueblo*". Es decir, para este autor o se realiza una interpretación clasista (que es abstracta) o se cae en populismo porque se usa la categoría "pueblo". En ese caso Fidel Castro, Borge, etc., serían todos populistas para Cerutti.

2 Creer es tener fe. Para Cerutti, op.cit., esto sería caer en fideísmo. Pareciera ignorar la problemática filosófica, estrictamente *filosófica* de la cuestión de la "fe". P.e. Kant habla de una "fe racional (*vernuenftige Glaube*)", o "fe moral" (*GMS*, BA 64; Cfr. mi obra. Para una destrucción de la historia de la ética, parág. 15, p. 267). Jaspers habla igualmente de la fe existencial. Nosotros hemos hablado, como experiencia existencial primera, el "creer en la veracidad de la palabra del otro" (Cfr. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parágraf. 24; t.II, pp. 52*ss.*). Y además en *Ibid.*, pp. 168*ss.*, y p. 241, nota. 505. La crítica, entonces de "populismo fideista". (pp.66-67), es simplemente ignorancia de la problemática *filosófica* de la "fe antropológica". Castro se sitúa en el nivel de una fe política.

3 Fe en la persona, en el otro, en alguien, no sólo en algo.

4 El "no-trabajador" es "nada plena" para el capital, exterioridad, *pauper*.

5 Obsérvese que se nombra primeramente al desocupado, lumpen, y posteriormente al campesino —más numeroso—. Sólo en tercer lugar se nombra al asalariado urbano industrial: el obrero.

6 La relectura del libro del *Exodo*, ya realizada por Tupac Amaru en su proclama del levantamiento en el siglo XVIII, es hoy muy frecuente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y en la llamada "Teología de la liberación".

7 "La historia nos absolverá", en Fidel Castro, *La revolución cubana (1953-1962)*, Era, México, 1975, p. 39. Actualmente, en la Facultad de Filosofía de la Habana, se examina a los alumnos con la pregunta que se enuncia: "¿Qué entiende Fidel Castro por *pueblo* "cuando de lucha se trata"? ".

8 " El discurso de la victoria", en *Ibid.*, p. 145.

En la *I Declaración de la Habana*, exclama Castro:

> "El *pueblo* se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones. . . Porque nuestro *pueblo* sabe lo que está defendiendo, nuestro *pueblo* sabe la batalla que está librando. . . y puesto que nuestro *pueblo* es pueblo batallador y un *pueblo* valiente por eso están aquí presente los cubanos. . . Nuestro *pueblo* tenía el derecho de ser un día (*sic*) *pueblo* libre. . . con gobernantes que pusiesen los intereses del *pueblo*, los intereses de los campesinos,[9] los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores".[10]

Si la *categoría* "pueblo" no tuviera un sentido preciso, ¿cómo es posible que la usen tan profusamente *todos* los líderes del Tercer Mundo, desde Mao o Agostinho Neto, hasta Ho Chi-ming, el FREMLINO o el Comandante Borge? Si "pueblo" lo usan los "populistas", ¿serán todos estos políticos revolucionarios "populistas", incluyendo al mismo Marx?[11] ¿No será que la *categoría* "pueblo" nos está señalando una cuestión esencial en los procesos revolucionarios, de transformaciones históricas, cuando la "clase" no puede "pasar" a la *nueva época* histórica de una formación social? Veamos la cuestión por partes.

Marx planteó, en un primer momento, la "cuestión colonial"[12] teniendo en vista, sin embargo, no la relación de un posible capital periférico subdesarrollado, sino, lo que las colonias aportaban para la comprensión del "capital *en general*", de hecho, en las naciones europeas. No se analizaba la cuestión desde el "mercado mundial", sino, como la "competencia", como un momento del capital en general en sí mismo.[13] No era simplemente europeísmo, era, realmente, el tener que terminar la primera parte de su trabajo, el "capital *en general*", y el no poder, por ello mismo, llegar a tratar *teóricamente* —de manera precisa y analítica— una cuestión muy posterior en su discurso.

Por ello, será la "cuestión del populismo ruso" la que más se liga, como antecedente, a nuestra problemática. Es necesario no olvidar lo que indica José Aricó:

> "La posibilidad de una forma no-occidental de transformación social, defendida *por Marx y los populistas* —escribe el estudioso[14]— en los años ochenta, y cuestio-

---

Véase que significa "Escuchar la voz del otro".

9 De nuevo se antepone a los campesinos con respecto a los obreros industriales.

10 F. Castro, *loc.cit.*, pp. 218-219.

11 En la cuestión de la "Acumulación primitiva" (*El Capital*, I, cap. 24): "Empobrecimiento de las masa populares (Volksmasse)" (vol. 3,899; *MEW*, XXIII, 746); "*pauper* ubique iacet" (902; 749); "las tierras del pueblo" (906; 752); "para los pobres expropiados" (906; 753); "pobreza popular (*Volksarmut*)" (907; 753); "las clases populares (*Volksklassen*)" —cita de Price (909; 754); "robos, ultrajes y opresión que acompaña a la expropiación violenta del pueblo" (910; 756); etc., etc.— ¿Será también Marx populista por usar la categoría *pueblo* ligado a *pobre?* Para Cerutti ciertamente.

12 Véase el *Cuaderno XIV* de apuntes de obras del Museo Británico de Marx, se ocupa sobre la "cuestión colonial" —todavía es un Cuaderno inédito, Londres, 1851.

13 Era todavía una consideración "abstracta". Cfr. José Aricó, *Marx y América latina*, Alianza Ed. Mexicana, México, 1982.

14 Cfr. Rubém César Fernandes, *Dilemas do Socialismo*, Paz y Tierra, Rio, 1982. Excelente trabajo sobre la cuestión del populismo ruso. En V. Aleksandrovna Tvardovskaia *El populismo ruso*, Siglo XXI, México, 1979; ver en especial la obra de Lenin, *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1974. Sobre el tema dedicaremos algún trabajo fu-

> **nada teóricamente por Lenin en los noventa, quedó prácticamente sepultada en octubre de 1917: el camino bolchevique resultaba ser el único posible y por tanto el único deseable".[15]**

Pero, para Marx, la cuestión de los populistas rusos —que acogió con simpatía y comprensión científica—, se vincula a otra cuestión que ya hemos planteado:

> **"Si el subdesarrollo irlandés (número 4. del *esquema 35*) es el producto de la política y de las exigencias de la acumulación en Inglaterra y en los países metropolitanos, la mostración flagrante de cómo la acumulación de riqueza en un pueblo significa. . . degradación moral en el pueblo opuesto. . . Desde fines de la década del sesenta en adelante Marx ya no abandonó su tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución de los países de Europa occidental hacia los países dependientes y coloniales".[16]**

Marx pensaba en sus últimos años que de la experiencia de la *obschina* o comuna rural rusa primitiva, se podría pasar directamente al socialismo —sin necesidad de transitar por el proceso capitalista.— No estaba tanto, como se había pensado hace años, con la posterior posición antipopulista de Engels o Lenin. Más bien Marx se acercaría a la posición de un Bujarín sobre "el asedio de las *ciudadelas* del capitalismo por el *campo* mundial de los países dependientes y colonizados".[17]

---

turo, para mostrar que el Marx difinitivo estuvo más de acuerdo con los "populistas rusos" que quizá con aquellos que adoptaron en su tiempo la posterior postura de Lenin.

[15] J. Aricó, *op. cit.*, p. 44.

[16] *Ibid.*, pp. 63-68.

[17] *Ibid.*, p. 74.

Lo paradójico —y contra lo que piensan algunos—[18] es que si el capitalismo es una etapa necesaria hacia el socialismo (contra el concepto que el viejo Marx se iba formando, pero de acuerdo con Lenin, y principalmente con Stalin), esta tesis no podía ser al mismo tiempo una tesis antipopulista —ya que éstos defendían la posibilidad de un paso inmediato de la sociedad preburguesa al socialismo—. Desde 1935 Stalin propuso, también en América latina, la política de los "Frentes" con las burguesías "democráticas" contra el nazismo y fascismo, fundado en el "etapismo" antipopulista ruso.

Si ésto lo ligamos a la cuestión nacional —de país periférico se bosqueja de pronto una problemática particular. Siguiendo al viejo Marx —contra el etapismo—, desde la imposibilidad de que un país periférico subdesarrollado llegue a ser central en el capitalismo —por no tener capital dependiente del que pueda extraer plusvalor o ganancia extraordinaria—, las contradicciones del capitalismo se viven en la periferia como crisis permanente y explotación creciente. Siendo las clases oprimidas de la periferia los que

---

[18] **Cerutti me acusa de populista por "etapista", repetidas veces. Más bien debió criticarme de leninista, estalinista o asumiendo la posición de Mao en "La Nueva Democracia". Pero no de populista por esta causa. Pareciera confundió el sentido de un texto de Lenin: "El populismo se convirtió casi por completo en la ideología pequeño burguesa, levantando una barrera entre él y el marxismo" (*Op. Cit.*, p. 156). Quizá por ésto reitera tanto nuestro "antimarxismo" de los años 60s. (que en realidad era antidogmatismo), antialthusserianismo, o el no poder adoptar la posición política del PC argentino, ya que se había separado del pueblo al seguir la línea estaliniana de órdenes y contraórdenes. No es asunto de denigrar a las personas por una "imputación ideológica" de antimarxista (como otros, al mismo tiempo, nos imputan ser marxistas, por razones igualmente políticas).**

sufren esta expoliación de manera necesaria, son ellas igualmente las que se transforman en el *sujeto revolucionario* por excelencia de la historia universal. No se trata ya de que la burguesía cumpla sus "tareas". Se trata de acortar la agonía del trabajo vivo subsumido por el capital periférico o miserablemente reducido a la "nada plena" en el pauperismo.

Es desde todo este horizonte problemático, al que habría que agregar todavía el redescubrimiento positivo de un Gramsci de la cultura y el folklore, desde donde surge la "cuestión *popular*".

¿Qué es *pueblo*? ¿Es sólo el conglomerado amorfo que desprecia por una parte Hegel en su *Filosofía del Derecho* (como el pueblo masa o multitud),[19] o es, por el contrario, el sujeto mismo invertido de derecho absoluto, el volksgeist?. Ni uno ni otro. El "pueblo" del que hablamos, ni es la pura multitud que más bien habría que denominar *masa*, ni es el Estado dominante de una edad del mundo.

Pero, pueblo no puede identificarse simplemente con *clase*. De allí el malestar de algunos dogmatismos.[20] La categoría "clase" se determina al interior de un modo de apropiación y de producción. Así el "siervo de la espada" medieval se determinaba dentro del modo de apropiación tributario-feudal. Desaparece la clase con la totalidad que lo determina: el siervo desaparece con el feudalismo; el esclavo con el esclavismo y el trabajo asalariado con el capitalismo. La clase no puede explicar el *pasaje* de un modo de apropiación a otro, y en las épocas de grandes conmociones históricas como las que vive América latina es necesario definir aquello ***que pasa***, ***que permanece***.

Por otra parte, en los países capitalistas centrales el campesinado feudal fue lentamente subsumido por el capital, y la ampliación y profundización de los mercados permitieron una enorme expansión de la producción. El campesinado se transformó, casi en su totalidad, en trabajo asalariado. No así en la periferia, donde un capital débil no ha llegado —y quizá nunca llegue— a subsumir el ejército trabajador de reserva (los *lumpen*, el "trabajo no-objetivado" de Marx, los "600 mil cubanos sin trabajo" de Fidel Castro, la "nada plena" de los II *Manuscritos del 44*), y, de todas maneras, el campesino, (sea autoproductor, sea pequeño propietario o asalariado, etc.) será mayor en número y en conciencia de "exterioridad" del capitalismo que el mismo obrero. La clase campesina ha jugado en China, Vietnam, Angola, Mozambique, Nicaragua, Salvador, etc., la tarea protagónica —dada la situación del capital periférico subdesarrollado—, tal como la vislumbraba ya el mismo Mariátegui.[21]

---

[19] Cfr. nuestra obra *Etica filosófica latinoamericana*, parágrafo 62 (t. IV, pp. 49*ss*.), en especial notas 116 a 137, pp. 137*ss*.. El sentido hegeliano de "pueblo" es equívoco: por una parte es la multitud, la masa amorfa e indeterminada, lo irracional en la historia; por otra parte, como categoría política, el "espíritu del pueblo (*Volksgeist*)" es prácticamente la divinidad en la Historia. En ninguno de ambos sentidos podemos aceptar dicha categoría.

[20] Es sabido que "Miroshevski (lo mismo que Eudocio Ravines) aún en 1941, seguía criticando a Mariátegui por sus desviaciones *populistas*" (Cfr. José Aricó, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Siglo XXI, México, 1978, p. XXXIX*ss*.). Ciertos "dogmáticos" criticaban a Mariátegui, igualmente, de ideólogo "pequeño burgués" por haber planteado la "cuestión nacional indígena" pero no dentro de un clasismo clásico.

[21] La posición "mariateguiana" en América Latina anticipa un poco la posición "gramsciana". De la misma manera el "althusserianismo" latinoamericano fue una reproducción contemporánea del dogmatismo antimariateguiano. Cerutti cae en dicho abstraccionismo

La misma pequeña burguesía, en aquellos que optan por *posición* de clase (y no por originaria *situación*, tales como Marx, Lenin, Mao, Carlos Fonseca Amador; ya que un Castro, como el mismo lo expresa, era de alta burguesía terrateniente) con la causa del pueblo, es un factor revolucionario en el Tercer Mundo.[22]

En un sentido estricto "pueblo" es un *bloque social*. No un bloque político, como definiría Gramsci a los grupos hegemónicos . Un "bloque social" de la sociedad civil, antihegemónico, en cuanto es oprimido y explotado en épocas finales de un sistema, de un modo de apropiación y producción, cuando la estructura no resiste el empuje creador de las fuerzas productivas (o improductivas con respecto al capital) y debe reprimir el surgimiento de un nuevo sistema. Castro define bien estos grupos oprimidos: los que guardan "exterioridad".[23] La clase campesina, la clase obrera, diversos estratos de la pequeña burguesía. En textos posteriores incluyen aún a los niños, las mujeres de la sociedad machista y los ancianos —que ya no poseen fuerza de trabajo: improductivos para el capital, otra manera de ser "nada", de simplemente no-ser. En países como México, en Centroamérica, el área andina, etc., hay además etnias, tribus, grupos diversos —residuos de modos de apropiación antiguos— que forman parte de dicho "bloque social".

De esta manera *pueblo* no puede ser una clase, ni siquiera un conjunto de clases determinadas por el capitalismo, sino que lo constituyen también otros grupos sociales que guardan exterioridad con respecto al capitalismo como tal. De todas maneras, algunos, son interiores a la totalidad nacional, como el país dentro de cuyas fronteras el Estado unifica el todo social. Pero, aún, ciertas etnias, por ejemplo, guardan exterioridad con respecto a la *nación* (no han sido integradas). Por ello, el bloque social denominado pueblo puede guardar exterioridad aún con respecto a los oprimidos dentro del horizonte nacional.

Pero, la importancia política y revolucionaria del concepto de *pueblo* (que es negado desde un izquierdismo dogmático, "enfermedad infantil de la izquierda latinoamericana"; y que es manipulado desde un "populismo" de capitalismo nacionalista periférico hegemonizado por la burguesía subdesarrollada de débil capital dependiente) estriba en que es un *sujeto histórico* que atraviesa los diversos modos de apropiación de una formación social. Así Bartolomé de las Casas en el siglo XVI contra la encomienda, Varela contra los españoles, Martí contra España pero igualmente con conciencia antiimperialista norteamericana o Fidel Castro son héroes del *pueblo cubano*. Cuauhtémoc ante la conquista, Hidalgo ante la metrópoli, Zapata contra la oligarquía terrateniente y los héroes que liberarán a la patria en el futuro, son igualmente líderes del *pueblo mexicano*. El pueblo no es un conglomerado, sino un "bloque" como *sujeto*. Sujeto colectivo e histórico, con memoria de sus gestas, con cultura propia, con continuidad en el tiempo, etc.

Es en este sentido que Marx, al hablar

(en nombre del pensamiento concreto y crítico).

[22] Sartre en la *Crítica de la Razón Dialéctica* refuta a los "dogmáticos" de llamar, simplemente, a Valery "pequeño burgués" —como lo hace continuamente Cerutti—. La cuestión dice Sartre, es saber cómo era pequeño burgués, en concreto, políticamente, ideológicamente (porque, como hemos anotado, el mismo Marx era pequeño burgués en su vida cotidiana, en sus gustos, etc.).

[23] Llamamos a esta "exterioridad" el momento "escatológico", el "más-allá" del sistema. Esta denominación da ocasión, nuevamente, para que Cerutti "clericalice" el asunto, despectivamente. Se puede igualmente hablar de "trascendentalidad".

de la acumulación primitiva y de la disolución del modo de apropiación preburgués, considera el fenómeno del pauperismo ligado a la situación del pueblo. El *pauper*[24] es el individuo expulsado del modo de producción preburgués, sin familia, tierra, instrumento ni patria: yace en el *ouk-tópos* (sin lugar: utopía). Y bien, aunque se escandalicen los dogmáticos,[25] *pueblo* es el colectivo histórico de *pobre* en los momentos límites del aniquilamiento de un sistema y el pasaje a otro nuevo.

Por ello, Fidel Castro, no puede ya tener ante él trabajadores asalariados o desocupados del capitalismo cubano que está ya en el *pasado*. Lo único *que permanece* de ese pasado, lo que estaba debajo y sostenía (*sub-stancia* histórica), lo que sin embargo era digno en ese pasado y por ello puede estar todavía en el nuevo sistema es el *pueblo cubano*: antes oprimido ahora liberado. El *pueblo* es la sustancia de una formación social histórica concreta. En las épocas de opresión, en su "desnudez absoluta", en su "pobreza absoluta", en la "objetividad no separada de la persona", en su "inmediata corporalidad",[26] dicho pueblo es la "posibilidad universal de la riqueza", capacidad explotada por el capital como clase asalariada y otros grupos dominados, capacidad autoproductora en un modo de apropiación comunitario más racional y justo futuro.

"Pueblo" no es sólo el residuo y el sujeto del cambio de un sistema histórico (abstractamente modo de apropiación o producción) a otro. En cada sistema histórico, además, es el "bloque social" de los oprimidos, que se liga históricamente en la identidad del "nosotros mismos" con los "bloques sociales" de las épocas anteriores (modos de apropiación perimidos) de *la misma* formación social.

Es por esto que, años hace, habíamos intuido que pobre y pueblo estaban ligados, que ambos consistían, por una parte, en el oprimido *como oprimido* (y en uno de sus sentidos son igualmente clase social, pero pueden no serlo),[27] pero al mismo tiempo eran el oprimido *como exterioridad*. En este último sentido con una doble significación: como pobres desocupados, o como pobres definitivamente expulsados del sistema sin más cabida en él en su derrumbe (como el trabajador libre que deja de ser siervo y se transforma en miserable: *pauper* para Marx). El *pueblo*, como colectivo histórico, orgánico —no sólo como suma o multitud, sino como *sujeto histórico* con me-

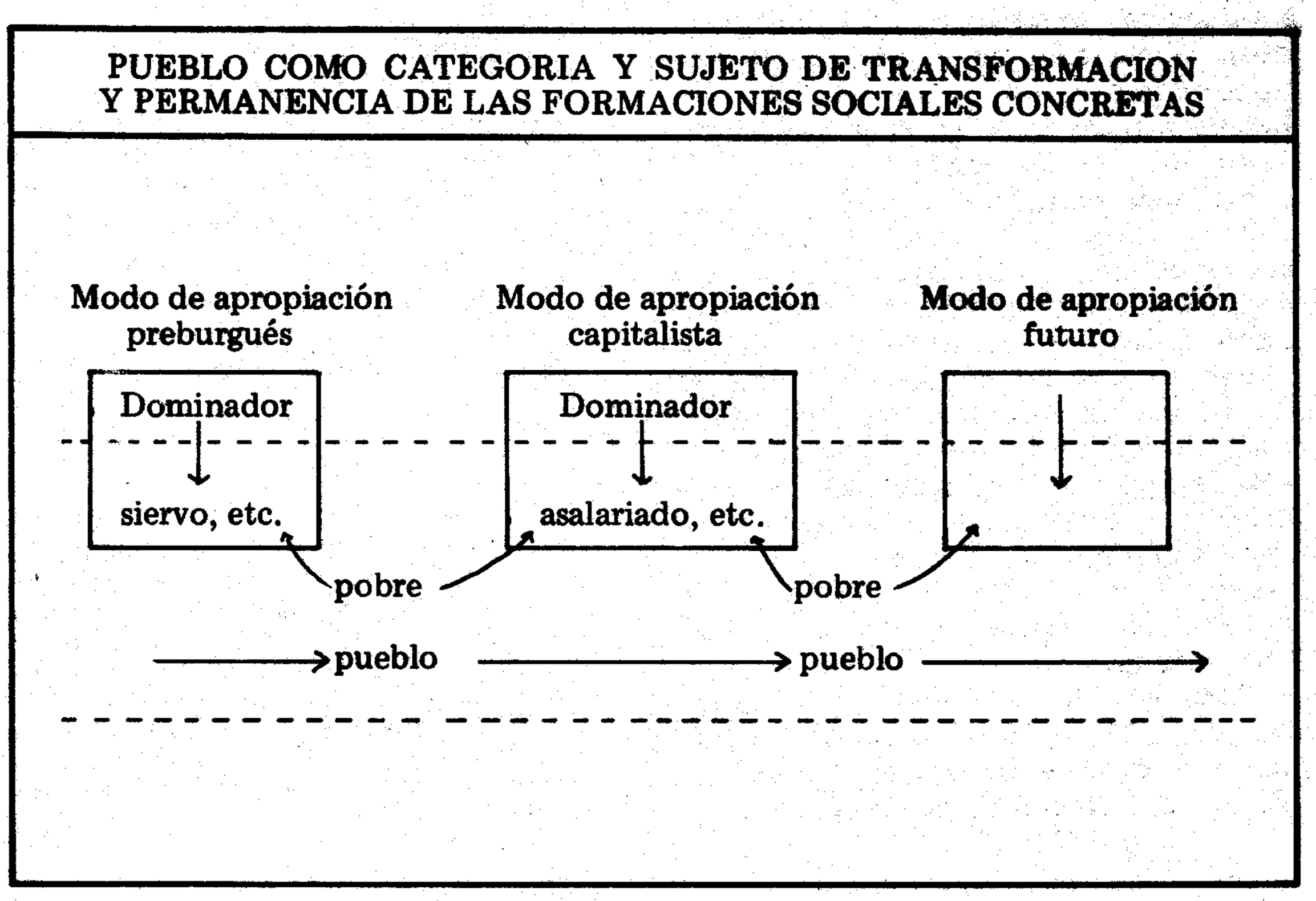
---

[24] Como hemos dicho, Marx aprecia denominar al "pobre" en latín (*pauper*) tanto en los *Grundrisse* como en *El Capital* (textos citados supra).

[25] "La noción de *pobre*, como se verá es una de las nociones claves de la filosofía de la liberación" (Cerutti, op.cit., p.30). Por supuesto, para el crítico es un concepto ambiguo por excelencia.

[26] Cfr. *parágrafo 7.1.a.* de mi obra *La producción Teórica de Marx*. Siglo XXI, México, 1985.

[27] Para nosotros, siempre en la *Etica*, "pobre" significaba, por una parte el oprimido como tal, pero al mismo tiempo como exterioridad: en tanto oprimida es momento de una clase; en cuanto exterioridad del sistema es miembro del pueblo (más concreto). "La noción de pueblo incluye ambos aspectos, es decir, lo que el sistema le ha introyecto al oprimido y la positividad del oprimido como distinto que el sistema" (t. IV, p.76). Se captaba *explícitamente* la diferencia del concepto clase como la determinación intrasistémica capitalista, y el concepto pueblo que incluye a las clases oprimidas y además estratos trascendentes, fuera, exteriores al sistema. Esto podemos ahora formularlo con categoría de Marx —antes eran posiciones metafísicas premarxistas, pero de un hegelianismo antihegeliano, feuerbachiano a través de Levinas.



moria de identidad, con estructuras propias— es igualmente la totalidad de los oprimidos *como oprimidos* en un sistema dado (la descripción de Castro se refiere a los oprimidos del capitalismo cubano en época de Batista), pero al mismo tiempo *como exterioridad*. Y esto en dos sentidos. En primer lugar, como el pueblo que cumple *en* el sistema capitalista *actualmente* una existencia con alteridad[28] en una "economía sumergida", en organizaciones urbanas o políticas, en una cultura popular alternativa,[29], etc. Es decir, hoy, aún en el capitalismo dependiente latinoamericano, el *pueblo* crea una cultura de resistencia, una organización propia, etc. Está claro que es necesario una organización política y la formulación de una teoría verdaderamente revolucionaria, y no simplemente populista —y para ello debe contribuir la filosofía latinoamericana bajo pena de esterilidad, inutilidad, inautenticidad.

En trabajos futuros profundizaremos todo esto. Por hoy sólo avanzamos lo que el Marx de los *Grundrisse* nos permite, aunque evidentemente no hubo en este sentido ninguna formulación explícita, considerar la diferencia entre la cuestión de la clase, que dice relación, en el capitalismo *en general*, a la esencia de un modo de apropiación, en cuanto determina a los agentes colectivos dentro de la producción y la distribución, intercambio y consumo. Pero, *en concreto* (no ya en general), y con referencia a una *formación social* histórica (y no meramente de un modo de apropiación o

---

[28] Véase el concepto de "alteridad" en *Filosofía de la liberación*, parágrafos 2.4.4, 4.1.5. 2, etc.; *Para una ética. . .* t.I,pp.118ss.;etc.

[29] Cfr. Néstor García Canclini, *Arte popular y sociedad en América latina*, Grijalbo, México, 1977 (bibliografía pp. 277-286).

producción abstractamente considerados), la cuestión del *pueblo* cobra una importancia mayor y es posible; sólo hemos *situado* la cuestión y no desarrollado un análisis acabado, constituirla como una *categoría* analítica con un concepto *preciso*. Es un error mayor, por sus consecuencias políticas —ya que las consecuencias filosóficas no son las más importantes—,[30] el haber confundido "pueblo" con "populismo". Y ésto se debe a un mal asimilado marxismo, abstracto, dogmático, que piensa que con la sola categoría *abstracta* de clase se puede analizar la totalidad social *concreta*. Pareciera que no hubieran leído el *18 Brumario*,[31] y creen que con el estudio de el "capital *en general*" se puede analizar toda realidad concreta.

Para terminar nos entra la tentación de citar a Marx, que al comienzo del tomo I de *El Capital* escribió esta cita del Dante en la *Divina Comedia*, V, 17:

"Segui il tuo corso,
e lascia dir le genti".

Sigamos nuestro camino pues, el del *pueblo latinoamericano* que ha entrado en una etapa gloriosa de su historia, la de su emancipación de la alienante subsunción que el capital operó sobre sus vidas, sus culturas, sus alegrías y fiestas, su dignidad, que es su sangre, la de sus héroes y mártires, con la que no se comercia. . .

---

30 Es el error de fondo de II. Cerutti en *op.cit.*.

31 Este estudio coyuntural de Marx muestra la complejidad de una formación social en un momento dado, no excluyendo, tampoco, la categoría de "pueblo": "El *pueblo* proclamó este golpe de mano. . ." (*El dieciocho Brumario*, Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín, s/f, p.13; *MEW*, VIII, p.118). *Volk* es un concepto usado por Marx, pero no construido —lo que no indica que no haya que construirlo—.

diálogosocial

Revista Mensual Centroamericana fundada en 1967.

Una aproximación científica y periodística a los sucesos que conmueven la realidad latinoamericana y en especial a centroamérica, en la óptica del proyecto histórico de nuestros pueblos. Un intento de pasar revista a los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales con el ojo clínico e incisivo que ayuda a encontrar la verdad.

Edita:

Centro de Capacitación Social

Suscríbase por correo aéreo al
Apartado 9A - 192
Calle 66 Ae.
Panamá, R.P.
Teléfono: 26-6971

Costo para Latinoamérica y España US$25; EE.UU., Europa y Canadá US$35; Africa, Asia y Oceanía US$40.